16 Páginas

SANTA FE

DIARIO DE LA MAÑANA

2 Secciones

(PORTE PAGADO) — Año XXI — N°. 7305 — Santa Fe, Lunes 25 de Mayo de 1931 — Redacción y Adm.: San Martín 2044-48

1810 - 25 DE MAYO - 1931

DE LA GUERRA CIVIL

Gritos Fatídicos. — "Barrigas augereadas". "Comilones de hormigas". — Nuestro sistema de gobierno.

La guerra civil sostenida durante tantos años por las provincias que constituían la Confederación Argentina, es, sin duda alguna, una página dolorosa de nuestra historia.

Es una página cuya evocación mortifica, pero de la cual no se puede prescindir porque forma parte del todo.

Tenemos, por ejemplo, el recuerdo de los gritos fatídicos de los combatientes, que era algo así como una invitación a la pelea, que se tornaba siempre encarnizada, sangrienta:

—"¡Porteños barrigas augereadas!!..

—"¡Santafecinos comilones de hormigas!!.

Veamos, ahora, el origen de estos insultos:

En la mañana del 26 de julio de 1816, una escuadrilla compuesta de los bergantines "Belén" y "Arazazú", dos cañoneras y cuatro faluchos armados en guerra, bajo el mando del general D. Matías Irigoyen, apareció a las puertas de Santa Fe, en el Arroyo de Fray Anastacio, en su carácter de Auxiliar del Ejército Eustaquio Díaz Vélez, que invadía nuestra provincia con órdenes de someterla a cualquier precio.

Advertidas las autoridades del peligro, se echaron las campanas a vuelo, corriendo todos los hombres de armas y llevar a rodear al gobernador Vera, que encabezó las fuerzas que debían repeler el ataque.

Los nuestros, ágiles nadadores se lanzaron al agua, evitando el fuego de la artillería enemiga, para tomar por asalto la escuadrilla, cuyos tripulantes huyeron despavoridos, pereciendo ahogados un número considerable.

Los sobrevivientes fueron hechos prisioneros, y los barcos conducidos como trofeos de guerra, frente a las barrancas de San Francisco.

Este hecho de armas dió motivo a los santafecinos para adjudicarles a los porteños el apodo de barrigas augereadas, pues los invasores, en su gran mayoría, no sabían nadar.

Lo de comilones de hormigas tiene su origen en la costumbre indígena, transmitida a los criollos que la aceptaron (la aceptamos porque nosotros también hemos comido) sin repugnancia, de comer la parte posterior de una hormiga voladora que hace su aparición todos los años, allá por el mes de diciembre.

Se trata de un plato apetitoso que se come crudo o tostado.

:-: Piales Patriòticos :-:

En Europa, Mayo es el mes de las flores. Primavera jubilosa: juventud, risas, mujeres. En América es primavera del espíritu: dinamismo, aspiraciones, ideales. Debiera encabezársele con la leyenda del poema de Longfelow: ¡Excelsior! ¡Mas alto, más arriba!

* * *

La estática en las instituciones humanas se la equipara con la muerte en los individuos. Los que pretenden detener el curso de los acontecimientos, se ven arrastrados por ellos, porque son más fuertes que los hombres. Semejan oleajes que van mas adentro en pos de la perfección y de la felicidad: la retroacción no existe.

* * *

Las acciones de una época repercuten en la siguiente, no para llenarla, si no para servirle de base para acciones nuevas. Para hacer una comparación modernista, se podría decir que los pueblos son automóviles cohetes que en propulsiones sucesivas hienden el espacio hacia el infinito.

* * *

Para festejar dignamente la revolución hay que hacerlo en actitud revolucionaria; en la de transformación que es ley de la vida. El adagio italiano resume en dos palabras el proceso social: renovarse o morir.

* * *

La trompetería que anuncia los días pátrios regala la vista y halaga los oídos, pero es una visión fugaz. La verdadera celebración, más que la exaltación momentánea, es el autoconocimiento íntimo y sereno. Colocarse como en una atalaya y repasar lo que hemos sido, justipreciar lo que somos y ambicionar lo que podemos ser.

* * *

El tripie grito de libertad que meció el advenimiento de nuestra nacionalidad, parece reglar la vida de los argentinos: nacer, vivir o morir con o por la libertad.

* * *

Las figuras próceres están revividas en bronces duros o en mármoles impolutos. La gratitud nacional debería ir más lejos: seguir siempre camino adelante. Ellas tuvieron el don profético de soñar sueños que el tiempo se encarga de realizar y que nosotros nos empeñamos en retardarlos.

* * *

La grande revolución la hizo el pueblo. Estaba latente en él; vivía en él. El 25 de Mayo fué la latencia en movimiento; la gestación hecha efectiva; el vivir intenso. "¿Dónde está el pueblo?", preguntó el incrédulo; y hasta del último rancho ribereño, con visión de auroras propicias en la retina, surgieron miradas amplias.

* * *

Moreno es el verdadero símbolo de la revolución, porque es el símbolo del pueblo. Su inquietud es la inquietud popular, no de temor, sinó de energía, pensamiento y voluntad.

* * *

Cuando más se ahonda en la historia, se llega a la certidumbre de que aquellos hombres pensaron y lucharon, por el porvenir. Y legaron a la posteridad la libertad política del Virreynato del Río de la Plata.

* * *

Encuadraron sus actos con entusiasmo y sentimiento, porque eran todo corazón; en los de hoy, prima el cálculo, frío y desapasionado. Muchos, de bolsa llena y de estatura pequeña, se suben en los zancos de la suficiencia y del desprecio para hacerse notar. Es así como se ha formado la "minoría selecta".

* * *

Según Catón, es preferido de los dioses aquél que deja a sus descendientes, más de lo que recibió de sus antepasados. ¿Podremos decir que giramos a las generaciones venideras la libertad económica del país y el comienzo, nada más que el comienzo, de la resolución del problema social?

* * *

Los pueblos libres, dice un escritor argentino, no deben ser cantados como Troya, sino estudiados como Estados Unidos por medio de los números". La Constitución Nacional establece que debe realizarse un censo cada diez años. Solo se han llevado a cabo, tres, y hace ochenta años que fué sancionada la carta orgánica. Nuestro poeta máximo, al no lograr en Gesta Magna ni a quitarle el polvo a las sandalias de Homero, se dedica a indicar en prosa admirable, los beneficios de una subordinación irritante.

La Argentina no ha sido ni cantada como Troya, ni estudiada en números como Estados Unidos.

* * *

El guarismo, reduciendo en su quintaesencia las actividades de una nación, es, por excelencia, el canto épico de los pueblos modernos. Y no se arguya que se refiere solamente a valores materiales, porque por reflexión, los morales se agrandan o se achican; se encorvan como espinas o florecen como rosas.

El saberse libre económicamente es predisponer el ánimo hacia otros ambientes de progreso.

* * *

Hacer patria significa crear escuelas, fundar bibliotecas, implantar industrias, pagar jornales equitativos, subdividir la tierra, revisar el sistema impositivo, sembrar trigo y sembrar ideas. Es más patriota el obrero que se declara en huelga pidiendo un salario con el que alcance a satisfacer sus necesidades y poder así ofrendar a la patria hijos sanos y vigorosos, que el terrateniente, cuyas tierras incultas albergan peonadas analfabetas, y que el capitalista, por más dinero que tenga y por más "obras de caridad" que haya hecho, y que sin embargo no impide que esquilme a los trabajadores con pagos irrisorios.

* * *

No existe una raza argentina, pero sí una conciencia argentina. Civilista por convicción, se manifiesta en los detalles más nimios, y en las corazonadas más grandes. No se apega al pasado más que para recordar las obras buenas; sobre las malas tiende, valiente y noble, un gran sudario blanco de silencio y de olvido.

* * *

La democracia es la expresión de esta conciencia. Tendrá todos los defectos que se quiera, pero es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Perfecta o imperfecta equivale a equilibrio, a juego armónico de las tres facetas del Estado: legislación, jurisdicción y administración.

* * *

La minorías de pedigree sienten un horror santo por las muchedumbres ignaras pero sienten un horror más santo todavía por las multitudes cultas. Con las primeras están seguras en su carácter de representantes ejecutores de los derechos del pueblo, porque a éste, dicen, le inhibe su incapacidad; con las segundas, ven tambalear su solio, y opinan como Bismarch de "que constituyen una fuente perenne de perturbaciones y peligros para cualquier nación".

* * *

La historia se encarga de desmentir al canciller de Hierro. La selección de mando arrojó a Alemania a la hecatombe guerrera; de las ruinas humeantes la tomó la democracia culta, y ya sabemos con que resultados. La república fortificó el nacionalismo sano alemán; la cultura acrisolará nuestro incipiente nacionalismo.

* * *

No debemos contentarnos con el goce de los derechos que suele ser la letra muerta de la ley; reclamemos el ejercicio de los derechos que es la ley actuando. La función crea el órgano; el ejercicio de los derechos capacita al ciudadano. La patria es una unidad compleja en la que se funden las unidades simples de sus habitantes. Por la capacidad de éstos se mide la grandeza de las naciones. Por eso Alberdi pedía inmigrantes anglosajones y Sarmiento bregaba por la educación.

* * *

Un estilista dinámico sugiere la idea de que "la obra del escultor no consiste en labrar en el marmol una figura, sinó más bien en libertar con toques generales, la forma gloriosa aprisionada por la piedra en frío abrazo". El pueblo argentino rubricó con sangre cada una de sus libertades desde el 25 de Mayo de 1810 hasta el 6 de Septiembre de 1930. Es el artífice de sí mismo; con golpes de audacia y de carácter liberará a la democracia del caudillismo, de la prepotencia, de las minorías selectas, de los desfallecimientos, de las traiciones, de los errores, y cuando su obra esté concluída, la mostrará al mundo atónito en todo su esplendor y su pureza.

Y será el ejemplo digno de como se plasma una nacionalidad, con vínculos tan estrechos, que será ya muy difícil de romper.

MONTI

MARIANO MORENO

PENSAMIENTOS Y ANTORCHA DE LA REVOLUCION

Doña Andrea Osorio y' Don Nicolás Bareto, casados el [illegible] de [illegible] de 1810. Son los abuelos de D. Félix Barreto, Director de [illegible] Histórico

EL DESQUICIAMIENTO DEL MUNDO

El mundo se desquicia; se hunde. Tal oí afirmar uno de estos días a cierto hombre muy reflexivo. Y yo me decía para mis adentros: "el mundo ni se desquicia ni se hunde. Pero rectificándome yo mismo, pensaba, que al fin, si se desquicia será para enquiciarse mejor; y si se hunde, para levantarse un poco más alto que antes.

La humanidad no puede perecer, porque entre todas sus gimnasias y equilibrios no pierde el instinto de conservación. La humanidad, sólo por poco tiempo puede estancarse o volver atrás, porque tiene la inteligencia que tiende hacia el progreso en cuya culminación está Dios. Cada vez que siente sus pies atados, forcejea hasta que rompe las ligaduras que le impiden avanzar. Cada vez que por avanzar demsiado ligero ha dado un salto y ha caído herida, claro que se ha estancado, pero solo hasta que cure sus lesiones para recomenzar la marcha con más seguridad por la experiencia adquirida.

El mundo moral tiene mucha similitud con el mundo físico. En este surgen tormentas y en el moral también aparecen. Los huracanes son más o menos intensos. Pero así como hay árboles de tal manera arraigadas que en pos del huracán siguen dando al espacio sus gallardías, de pareeida manera hay ideas tan fundamentales que resisten a todas las tempestades. Y al modo cómo a veces las ramas tronchadas por el vendaval y que dan lástima al caminante sólo resultan en realidad una poda benéfica, pues el árbol se viste al poco tiempo de mayor lozanía, así el mal producido por las tormentas morales sólo se reduce a derribar instituciones apolilladas, o regímenes viciados o prejuicios ridículos, cumpliéndose al fin de todo, aquella sentencia, de que Dios escribe muchas veces con letras torcidas renglones derechos.

Pasa la tormenta, y el sol es más nítido; y la esmeralda de los prados más limpia, y el aire más oxigenado.

Y el mundo ni se ha desquiciado ni se ha hundido. Y si se desquicia es para enquiciarse mejor. Y si se hunde es para levantarse más alto.

Ya dejé asentado al comenzar, que quien me dijo que el mundo se desquiciaba y se hundía era un hombre muy reflexivo.

Estos seres, demasiado reflexivos casi son un peligro tan grande como los irreflexivos. Cierran el círculo por el otro lado y, es claro, los extremos se tocan y se confunden. Los irreflexivos obran "a la loca", y los demasiado reflexivos o se vuelven locos o hablan como locos.

Si Cristobal Colón hubiese reflexionado mucho, mucho, a lo mejor no se lanza al océano cuántos antes de él por entrometerse demasiado en el piélago misterioso habrían naufragado. Lo reflexionó hasta por ahí no más"; se largó, y le fué bién. En el término medio de la reflexión está lo perfecto de la reflexion. El hombre muy reflexivo se vuelve ideoso y neurasténico y unilateral y timorato en demasía.

Por eso nó es de extrañar que los "muy reflexivos" vean circuído y penetrado de las nubes más oscuras, más horripilantes, más catastróficas el mundo de hoy.

Y les aprezca que el sacudimiento que se siente es algo que jamás sucedió en la humanidad.

No hay que asustarse demasiado. Todo lo que presenciamos en derivación más o menos directa son consecuencias de aquella conflagración mundial por la cual el planeta se bañó en sangre de hombres.

Y les parezca que el otros estamos viviendo constituyen el inicio de otra edad en la Historia Universal.

A mi no me parece un ideal de hombre inteligente aquel cuyo "termómetro" de reflexión marca 0 grados, ni aquel cuyo aparato siempre señala 41. Creo sinceramente que los dos casos necesitan duchas frías.

Y creo que el mundo ni se desquicia ni se hunde.

Alfonso DURAN

El profesor Carlos A. Veronelli ex Inspector General de Escuelas de la provincia, escribe para "SANTA FE"

Contribución al estudio de un problema nac.

Nos vanagloriamos de tener dos maestros por cada soldado. Pero callamos c uantos analfabetos están esperando el maestro que sus padres pagan".

EL PROBLEMA QUE AFECTA A LOS MAESTROS

Soy de los que piensan y repiten, con vuestro paisano el gran excitador Unamuno, que no hay función tan altamente benéfica, en un país de seculas pereza y soñarrera, como la de remover e inquietar a los espíritus.

Manuel B. Cossío.

[Lo]s tres términos del problema

[Los] maestros no constituyen un [factor] político. Lo saben los dirigentes de los partidos y no lo ignoran los mismos maestros.

[Con]stituído el gremio por mujeres [en ab]rumadora mayoría — el problema es nacional y en varios países [está] preocupando seriamente la [desaparició]n del elemento masculino de [las f]ilas del magisterio — no es tenido absolutamente en cuenta en los [mome]ntos en que se movilizan las [fuerza]s electorales.

[En] este juego de "toma y daca" [de] la política en nuestro país, los [maest]ros no deben pedir nada porque [nada] pueden dar. Y los gobiernos se [suced]en; los años pasan; los hombres [camb]ian, pero la situación del maestro permanece estacionaria.

[Na]die se acuerda de los maestros; [...] tratan en vano de hacerse oír. [...] sido y son — ¡hasta cuándo? — objeto de la retórica fácil de [...] y autoridades que, en pleno siglo XX, hablan aún de apostolado.

[...] eternos preteridos. Los únicos [a qui]enes se debía exigirles sin con[...]les.

[El] problema, sin embargo, no carece de solución.

[Nos]otros creemos que ha sido mal [plant]eado. Y ¿por qué no decirlo? [La] solución no ha interesado por [falta] de conocimiento, del mismo modo [que] el ciego no se interesa por [el pa]isaje que su vista le impide [conte]mplar.

[Vay]amos a cuentas.

[Los] maestros no constituyen fuerza [po]lítico-electoral diríamos — aprestemos; pero será de sana, de alta, [de exce]lente política, tenerlos en [cuent]a. Los maestros no han conse[guido] hacerse oír. Tal vez ellos tengan [la] culpa en parte. Opinamos que [han] orientado mal sus peticiones. [No ha]n dado los fundamentos reales [de la]s mismas. Han expuesto situaciones personales — a veces de bo[...] — que no han conseguido con[mover] a aquellos a quienes las ex[ponía]n. Es preciso, pues, investigar [las ca]usas del fracaso y enmen[darlas].

[Nos] vanagloriamos de tener dos [maest]ros por cada soldado. Pero callamos cuántos analfabetos están es[peran]do el maestro que sus padres [paga]n.

[Deci]mos con orgullo el número de niños que concurren a la escuela, pero silenciamos, no sólo el número de los que no van, sino las condiciones en que asisten los que asisten; cómo son tratados, qué métodos se aplican para su enseñanza y educación.

Decimos con orgullo el número de escuelas que sostiene el Estado en sus diversas formas en todo el país, pero callamos la realidad de los tugurios y pocilgas que llamamos escuelas; cerramos los ojos a la evidencia de la escoliosis que fomentan los malos bancos o la falta de los mismos; no pensamos, o no nos conviene hacerlo, en la falta de aire y de luz; ignoramos el martirio de cuatro horas de labor pasiva sobre un libro que no interesa o escuchando palabras que no se entienden.

Niños, escuelas, maestros.

Escuelas, maestros, niños.

Maestros, niños, escuelas.

He ahí los tres términos del problema. De uno de los tantos problemas que esa manera de ser tan nuestra y que tan bien ha caracterizado Octavio Bunge en "Nuestra América", ha dejado sin solución.

El maestro

...Al hablar de lo que debe ser un maestro no me refiero a personas extrañas que se hallarán fuera, frente a nosotros, al lado de nosotros, sino que pienso en nosotros mismos.

Para tomar la posición mental que conviene a esta conversación, hemos de tener en cuenta que esto no es una crítica, sino un examen de conciencia.

Luis de Zulueta.

El maestro... El insignificante. El que gana menos que los últimos servidores del Estado, favorecidos con el salario mínimo. El que cobra cuando los gobernantes no saben cómo invertir inútilmente el tesoro fiscal. A ellos llega la palabra melosa que los incita a brindar la lección del ejemplo, como el maestro por antonomasia la dió en el Gólgota. Tal vez sepan también de la cálida oración parlamentaria en su homenaje. Pero los pesos no llegan. Los usureros reducen sus sueldos exiguos. La caricatura se encarga de esqueletizar sus ya magras figuras.

¿No tendrán los maestros un poco de culpa en todo esto?

Hay cosas que no se piden. Se reclaman.

Y sobre todo no se debe aparecer pidiendo para sí cuando en realidad se pide para otros.

El maestro que solicita mejora en sus haberes y puntualidad en sus pagos, lo hace, no tanto para satisfacer sus necesidades más premiosas e inmediatas, sino porque sin tranquilidad económica le será imposible el ejercicio de su labor anónima pero importante de "partero de almas" como diría Sócrates.

¿Se concibe una lección de energía en quien siente un orgánico desfallecimiento de ánimo?

¿Es lógico esperar una enseñanza eficaz de respeto al Estado en quien lo culpa de seis meses, un año o más de morosidad criminal en la retribución de sus servicios?

¿Puede exigirse una sabia y sincera lección de economía a quien tiene vendidos sus sueldos pasados y futuros?

¿No es acaso un sarcasmo la obligación de enseñar el ahorro para quien no tiene lo indispensable?

¿Será capaz de dar, en materia de carácter, esa lección que se quiere ejemplar, quien debe vivir del favor del potentado de la política, pidiendo como gracia, no la gracia misma, que al fin es humano, sino lo que le corresponde por derecho?

Los maestros deben fundar sus pedidos, explícita y claramente — ya que si hasta ahora no lo han hecho así, por lo menos así lo han sentido — en la necesidad de ser considerados como corresponde para poder trabajar como deben.

Las solicitudes del magisterio no deben basarse en las situaciones personales, por dolorosas que sean, sino en el interés colectivo.

Al buen vecino a quien puede importársele un comino que el maestro esté endeudado y no tenga para vestirse y comer, debe interesarle, a fuer de padre, que su hijo no sea víctima, en las mil formas en que puede serlo, de las preocupaciones económicas del profesor.

Y al político a quien no interesan las penurias de un gremio que no pesa como fuerza política, le interesará remediar esa situación que repercute en miles de hogares, donde hay votos que conseguir o adversarios que neutralizar.

Y hablamos así, con un sentido tan esencial e inmediatamente político de las cosas, porque sabemos que, mal que nos pese y sin desconocer nuestras buenas intenciones, somos un país sin tradición de cultura. No es ofensa para nadie. Sólo pueden hacer alarde de esa clase de tradición algunos pocos países varias veces centenarios.

Entre nosotros, la suerte de las instituciones depende de un fenómeno tan simple como una elección.

Una elección, con el triunfo de un partido u otro, significa el cambio y la crisis en todas las instituciones; la llegada de hombres nuevos, con nuevas ideas, si las tienen, pero de todos modos con distintos propósitos o con propósitos análogos si son de bajos quilates. La estabilidad de las instituciones en cuanto a su organización, composición y orientaciones no se sobrepone al simple acto electoral, procedimiento común, corriente, natural, en toda democracia, sino que se subordina a él.

Las elecciones se convierten así en un elemento de perturbación.

No puede desconocerse esta verdad por lamentable que sea. Por eso los maestros, como todos los empleados públicos y muchos que no lo son, viven horas de zozobra a cada cambio de gobierno.

Y como no podemos sustraernos a la realidad nuestra, como es inútil teorizar en abstracto, como es menester que nos adaptemos al ambiente para buscar las mejores soluciones posibles, aunque no sean las mejores en forma absoluta, por eso aconsejamos a los maestros que, de hoy en más, por medio de una propaganda inteligente, hagan comprender al pueblo — que es en definitiva quien paga y quien manda — la necesidad de que se mejore su situación para que mejore la de los niños, que son las verdaderas víctimas de los malos gobiernos escolares y serán los beneficiarios de toda mejora material de la situación de los maestros.

Esto sin negar — muy al contrario — la necesidad de que los maestros se preocupen por labrar día a día su propio perfeccionamiento.

Siendo del gremio y hablando para él, será permitido decirlo, así, en voz baja y confidencialmente, que debemos hacer mucho aun para mejorarnos en la forma en que lo exige la mejor educación de las generaciones que deposita el pueblo en nuestras manos; a poco que nos confesemos sinceramente, convendremos en que ha sido mínimo el trabajo de capacitación real que debemos realizar, aunque más no sea para merecer bien de nosotros mismos.

Esto, como dije, es para "inter nos".

Para los de afuera, un trabajo constante que cree en todos el estado de convicción necesario: la situación del maestro es insostenible, no por el maestro mismo sino por el niño.

Acaparse, pues, el respeto; ganar los afectos, merecer la consideración que reclamamos; olvidar las discordias; elevar la puntería y no pedir sino cuando se tenga la fuerza suficiente — material y sobre todo moral — de exigir.

Las peticiones de los maestros deberán ser en lo sucesivo parcas pero firmes, como el ejercicio de todos los derechos.

El niño

Todo niño tiene pleno derecho a su peculiaridad infantil y personal y a su derecho natural libre, sin obstáculos; esta es la suprema y única ley de la educación. La infancia no debe ser considerada como estado previo de la edad madura; es una parte, con todos sus derechos, de la vida humana.

Ernesto Krieck.

"El centro de gravedad de la escuela ha cambiado". Ha pasado del maestro al niño. El vago rumor se ha ido precisando día a día y esta es la hora en que, en todos los países del mundo civilizado, se habla de una escuela en que se respeten los derechos del niño. Las proféticas palabras de Ellen Key están en vías de materialización. Lentamente, en contra de los reaccionarios y a pesar de los impacientes, se va comprendiendo y aceptando ese desplazamiento del centro de gravedad.

El niño no se diferencia del adulto tan sólo en el tamaño. La infancia tiene un contenido propio que es necesario respetar. El significado de la niñez no es meramente cuantitativo, es cualitativo, esencial.

Los seres inferiores no tienen infancia. Cuanto más nos elevamos en la escala zoológica tanto más incapaz es el recién nacido de bastarse a sí mismo.

La infancia prolongada es un fenómeno humano por excelencia. No hay derecho que permita acortarla. En el mejor de los casos será un acto de fuerza. Y la educación está reñida con los actos de fuerza. La tarea del maestro es la de encauzar, orientar, guiar, corregir. Para ello debe meditar mucho en la trascendencia de su misión. Pero no pasa de allí. El maestro no crea; coopera, ayuda.

Si la misión de la escuela — tan obscura y tan difícil de definir — fuera, en definitiva, la de formar adultos "socialmente útiles", esa misión debe cumplirse delicadamente, sin presiones.

La psicología infantil será de un interés fundamental para el maestro. Algún día se reformarán las escuelas normales, y encontrarán cabida en ellas disciplinas ignoradas por las actuales generaciones de maestros.

La fisiología y la psicología del niño tendrán un lugar preponderante en la formación de los maestros que reclama una escuela más humana y más en consonancia con el respeto a esa característica específicamente humana que es la infancia.

Y el maestro — imposible hablar del educando sin hablar del educador — deberá prepararse para el advenimiento de la nueva escuela, hacia la cual vamos evolucionando lentamente...

"Nosotros hemos de trabajar — decía Kerschensteiner — no revolucionaria, sino reformistamente, paso a paso, conservando a la vista el fin lejano".

"Si alguna vez se emprende seriamente este camino, nuestros sucesores continuarán avanzando allí donde nosotros nos vimos obligados a detenernos".

La escuela

"Lo mejor es la sombra de un árbol".

J. J. Rousseau.

Haced que la escuela sea la última casa de la ciudad y la primera del campo.

Cossío.

Será una mansión modesta y alegre. Nada de construcciones monumentales.

Sol, aire, luz, plantas. Un ambiente cordial.

Los centros de interés se ofrecerán a los sentidos de los alumnos ("nada hay en la conciencia que no haya pasado por los sentidos") espontáneamente. El maestro aprovechará ese interés para su trabajo. Todo lo que esté reñido con el interés o la atención de los alumnos estará reñido con la escuela. Será una escuela menos enciclopedista y más humana.

Habrá perdido su arquitectura actual (cuando la tiene); no será una sucesión de celdas frías; atraerá al alumno con la invitación al trabajo personal. Se pondrán al alcance del niño — esculturas, cuadros, música — todas las manifestaciones del arte. Se ayudará así a la formación del gusto artístico en edad temprana y forma subconciente, antes que se malogre. Es más fácil la iniciación directa que la corrección posterior.

Pero si este cuadro es utópico y tal vez para el año 2.000, nadie negará que mucho se puede hacer para acercarse a él. Depende en gran parte de los maestros. Sin maestros no hay escuelas.

Y los derechos del niño no quedarán en el papel, no saldrán de los libros con los cuales los han librado de una vida demasiado efímera unos cuantos espíritus superiores. Los maestros deben continuar, y, lo que es más, materializar la obra de esos espíritus.

Volvemos así al encadenamiento de los tres factores: niños, maestros, escuelas. El problema es uno.

La solución deberá ser forzosamente parcial y progresiva.

Por cualquier lado que se la intente, se habrá dado un paso hacia adelante.

Como sugestiones inmediatas se podrían anotar:

1o. — Mejora de la situación económica de los maestros. Llegada de los más capaces a los puestos de responsabilidad. Estabilidad. Ley de escalafón.

2o. — Reforma fundamental de las escuelas normales.

3o. — Supresión de los institutos incorporados.

4o. — Revisión general de los planes de estudios y programas.

5o. — Creación del número de escuelas necesarias para llegar a la supresión completa del analfabetismo y a la disminución del semianalfabetismo. Estudio de las causas de la deserción escolar; remedios.

6o. — Consejos Escolares mixtos, elegidos por padres y maestros.

7o. — Autonomía absoluta de los Consejos Escolares; rentas propias y de percepción segura. Responsabilidad solidaria de los Consejeros en el manejo de las finanzas escolares.

8o. — Plan metódico de edificación escolar, con la base de los alquileres que se pagan actualmente.

9o. — Cursos de vacaciones para maestros; plan intensivo de perfeccionamiento docente.

10o. — Enseñanza preescolar y postescolar.

He aquí algunas sugestiones que podrían ser consideradas por los partidos políticos, si los políticos se interesaran por los niños — hijos de todos — y leyeran este artículo de un maestro que se resigna desde ya a que no lo lean.

CARLOS A. VERONELLI.

Buenos Aires, mayo de 1931.

PROFESOR CARLOS ALBERTO VERONELLI

El pueblo argentino celebra hoy un nuevo aniversario del día glorioso del 25 DE MAYO DE 1810

Una vez más de un extremo al otro de la nación Argentina resonarán las dianas anunciadoras de un nuevo aniversario de la fecha en que los hijos de esta tierra lanzaron el grito de libertad e independencia.

El espíritu de aquel alto varón que se llamó Mariano Moreno vive en el de los ciudadanos de esta época. La iniciación de aquella epopeya importa la iniciación de la vida democrática en nuestro país. Tal vez fué él uno de los pocos que supo el objetivo de aquel movimiento, que no pocos creyeron era con el objeto de mantener estas posesiones americanas para la corona de Fernando VII.

Moreno, desde el momento mismo que se adhirió a la Revolución hizo constar su decisión de ir derechamente a la emancipación. Y tanto es así que al dar las instrucciones secretas a Castelli, lo hizo en forma terminante, poniendo entre la Revolución y la corona el abismo de sangre de los fusilados en Cabeza de Tigre. La sangre de Liniers, de Concha y demás reaccionarios decía más que todas las declaraciones de la Junta de Buenos Aires.

Desde ese momento nadie podía echarse atrás. Libertad o muerte, sería en adelante el lema de los revolucionarios de Mayo. Ya no cabían debilidades y no las hubo si no en cuanto al sistema de gobierno. Pero aun muerto Moreno su ideal republicano siguió haciendo camino hasta triunfar definitivamente en el Congreso de Tucumán.

Es que ese cerebro, nutrido con las ideas de la Enciclopedia, que dió a Francia su estructura política y social de la actualidad no concebía otro gobierno, que el gobierno del pueblo y por el pueblo. Y tan hondo fué su pensamiento que "ni ebrio ni dormido" puede pensarse en cambiar la forma de nuestras instituciones.

La grandeza de aquel acto, solo puede comprenderse hoy cuando se ha hecho verdad la profecía del autor de nuestro himno al crearse "una nueva y gloriosa nación". El mundo entero es testigo de que la República es una verdad entre nosotros en donde hasta los extranjeros tienen derecho a colaborar en el gobierno, sellando así de que esta nación está abierta para todos los hombres de buena voluntad que quieran habitarla.

Dura fué indudablemente la jornada que se sucedió al pronunciamiento de Mayo, pero al fin se impuso definitivamente el ideal de la emancipación y pudo darse a esta parte de la América la nacionalidad con que soñaran aquellos patriotas.

Hoy en plena prosperidad la República podemos mirar serenamente el acontecimiento y al analizar las consecuencias valorar la visión de tales hombres.

No hemos de pensar como Gorriti, que señalaba como verdaderos autores de la Revolución a los que desde España cometían errores y ponían en el corazón de los americanos el anhelo de emanciparse de un poder que solo existía para esquilmar las posesiones.

Los franceses no tuvieron esa causa y sin embargo llegaron a la República, porque este es el ideal humano, de todo hombre capaz de pensar y de guiar al pueblo hacia sus grandes destinos. Y ese fué también el ideal del Secretario de la primera Junta al tomar parte en el acontecimiento que había de ser su gloria y la de todo el pueblo argentino.

Ahora a nosotros nos toca seguir por esa senda luminosa y conservar la herencia de libertad que nos legaron, quienes todo lo dieron para formar la patria de nuestros días, desde que ellos no habían de verla definitivamente constituída y poderosa.

Y para terminar glosemos la frase elocuente del Himno:

Al gran pueblo argentino, salud!